

MANUEL GARCÍA MORENTE, UN FILÓSOFO DE LA VIDA HUMANA

Dra. María Luisa Pro Velasco

Profesora en la Universidad Católica de Ávila y en la Universidad Pontificia de Salamanca

RESUMEN:

Este trabajo pretende dar a conocer la figura de Manuel García Morente, filósofo español del pasado siglo XX. Está estructurado en cuatro partes. La primera, ofrece un breve resumen de su vida y la relación de sus obras más importantes. En segundo lugar, lleva a cabo un estudio sobre las influencias que recibió y sus contribuciones filosóficas más destacadas. A continuación, confronta las reflexiones de García Morente con las de dos clásicos de la historia de la filosofía: Aristóteles y Kant. Por último, afronta la cuestión de si García Morente fue o no un filósofo original.

ABSTRACT:

This essay aims to introduce the figure of Manuel García Morente, a twentieth century Spanish philosopher. This article is structured in four parts, beginning with a presentation of García Morente's life and his most important works. Following this, García Morente's influences and his most notable contributions to philosophy are explored. In the third section is an analysis of García Morente's reflections alongside those of two renowned philosophers: Aristotle and Kant. Finally, the question of García Morente's originality, insofar as his philosophy, is considered.

PALABRAS CLAVE: *García Morente, Kant, Aristóteles, vida privada, amistad*

KEYWORDS: *García Morente, Kant, Aristóteles, vida privada, friendship*

AGRADECIMIENTOS

Me ha producido gran satisfacción personal haber podido dedicar varios meses a la lectura de don Manuel García Morente. Por un lado, porque sus escritos resultan enormemente enriquecedores, pues son profundos a la vez que claros. Por otro, porque he podido contar con el consejo y apoyo del profesor Rogelio Rovira, coeditor, junto con Juan Miguel Palacios, de las *Obras completas* de García Morente, así como con el constante estímulo de la coordinadora de este número, la profesora Miriam Ramos Gómez. A todos ellos agradezco su asesoría y los ánimos que me han dado en múltiples correos. Quie-

ro mencionar, además, a la profesora Ana Andaluz, que me ha orientado magistralmente en la búsqueda de referencias de Kant.

1.- VIDA Y OBRAS

Manuel García Morente vino al mundo el 22 de abril de 1886 en Arjonilla, pueblo español de la provincia de Jaén. Este destacado pensador de la primera mitad del siglo XX nace en el seno de una familia de padre liberal y madre religiosa. Pasó los primeros años de su vida en Granada, pues su padre, don Gumersindo García Corpas, trabajaba allí como oftalmólogo. Su madre, D^a Casiana Morente y Serrano, pariente del General Serrano, falleció

cuando Manuel contaba solo nueve años de edad.

Desde 1894, Manuel estudió en Francia. Allí cursó sus estudios primarios y en 1903, en el Liceo Nacional de Bayona, concluyó el bachillerato, obteniendo el *Grand Prix* de ese año. Trasladado a París, cursó estudios en la Facultad de Letras de La Sorbona y frecuentó el *Collège de France*, donde asistió a las clases que por aquel entonces impartía Henri Bergson. Finalmente, culminó sus estudios académicos haciendo el doctorado en la Universidad Central de Madrid. En esta universidad, fue alumno de Francisco Giner de los Ríos. En palabras de García Morente:

La generación de aquellos hombres discípulos de don Julián Sanz del Río que se llamaron Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Adolfo Posada, Nicolás Salmerón, ha representado en España la vida absolutamente dedicada al deber moral, la vida más noble, más pura, la vida que impresionaba y emocionaba por la cantidad de dedicación, de abnegación, de consagración dolorosa al deber.⁵⁸⁷

Y también:

[...] don Francisco Giner fue el vivero y el animador de todas las vocaciones científicas y filosóficas de la España contemporánea.⁵⁸⁸

Entre 1908 y 1909 García Morente conoció a don José Ortega y Gasset, con quien le uniría una profunda amistad a partir de entonces, y quien ejercería sobre él una influencia decisiva, sobre todo, con su filosofía de la vida. García Morente era solo tres años menor que Ortega y, sin embargo, fue su discípulo. En 1910, gracias a una beca concedida por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones

Científicas, Manuel estudió estética en la Universidad de Múnich. Coincide allí con Julián Besteiro y participa en los seminarios de Theodor Lipps. Por añadidura, en Berlín recibe enseñanzas de Ernst Cassirer y Georg Simmel. En 1911 defendió su tesis de doctorado, titulada “La estética de Kant”. Entre 1911 y 1912 visitó, también por motivos académicos, la Universidad de Marburgo, nuevamente gracias a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, presidida en aquellos momentos por el premio nobel Santiago Ramón y Cajal. En aquel lugar coincidió con los filósofos neokantianos Hermann Cohen, Paul Natorp y Nicolai Hartmann, así como con su amigo español Ortega y Gasset. En 1912 obtuvo la Cátedra de Ética en la Universidad de Madrid, convirtiéndose, a sus veinticinco años, en el catedrático más joven de España.⁵⁸⁹ Ocupó este puesto hasta 1936, en que tuvo que exiliarse a Francia. Por lo que se refiere a su vida personal, en 1913 casó con Carmen García del Cid, con quien tuvo dos hijas: María Josefa y Carmen. Su esposa fallecería en 1923, quedando él viudo a los treinta y siete años de edad.

En 1930, García Morente se incorporó a la política educativa del gobierno del General Berenguer. Primero, ocupó el puesto de director general de Enseñanza Superior y Secundaria, y luego el de Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, así como el de decano de la Facultad de Filosofía y Letras – Julián Ma-

⁵⁸⁹ El desempeño de su labor en estos años lo han descrito del modo siguiente: “[...] desde que llegó a la cátedra, toda la actividad pública de García Morente se volcó en tres empeños principales: la tarea docente, la labor editorial y la propia producción intelectual”. PALACIOS GARCÍA, J. M., y ROVIRA, R., “Manuel García Morente en su plenitud académica”. *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República: Arquitectura y Universidad durante los años 30*, coord. por Santiago López-Ríos Moreno, Juan Antonio González Cárceles, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), 2008, p. 239.

⁵⁸⁷ GARCÍA MORENTE, M. “La filosofía en España”, *Revista de filosofía*, no. 15, vol. IX, (1996b), p. 11.

⁵⁸⁸ *Ibid.*, p. 12.

rías dijo de García Morente que tal vez fuera el mejor decano en la historia de la Facultad —, y se convirtió en amigo de políticos de primera línea. Sin embargo,

La proclamación de la Segunda República [...] y su falta de verdadero convencimiento en sus posibilidades políticas, le alejaron definitivamente de los asuntos públicos y hasta le distanciaron en este aspecto de Ortega, no formando ya parte de la “Agrupación al Servicio de la República” que éste fundara entonces con Marañón y Pérez de Ayala.⁵⁹⁰

En 1932 fue nombrado miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Su discurso de ingreso llevaba por título *Ensayos sobre el progreso*.⁵⁹¹ A partir de 1934 tuvieron lugar sus primeros viajes a América, concretamente a Argentina y Uruguay.⁵⁹² Allí, impartió dos cursos. Por un lado, *De la Metafísica de la vida a una Teoría General de la Cultura*, en la Universidad de Buenos Aires. Y, por

otro, un *Breve Curso de Metafísica*, en la Universidad de Montevideo. Fruto de estas reflexiones es su *Ensayo sobre la vida privada*, que García Morente mejoró a su regreso a Madrid y publicó en la *Revista de Occidente* en febrero de 1935.⁵⁹³

En 1936, al estallar la Guerra Civil en España, asesinan a su yerno en agosto, le destituyen del decanato y de su cátedra, es perseguido a muerte y decide exiliarse. Julián Marías, en el “Prólogo” a las *Lecciones preliminares de filosofía* de su maestro, ha relatado estos hechos como sigue:

Le avisaron que estaba en peligro y le aconsejaron salir de España. Aprovechando un pasaporte todavía válido se marchó a París con 65 francos. Un amigo le prestó una habitación para dormir; una amiga le ofreció comer en su casa. En esta situación de angustia y penuria pasó algunos meses, sin conseguir autorización para la salida de sus hijas y nietos.⁵⁹⁴

Huye a París en septiembre de 1936 y allí permanece hasta junio de 1937. Los profesores Rovira y Palacios, dos de sus estudiosos, describen así los hechos:

[...] tras pasar por Valencia y Barcelona, consigue atravesar la frontera con Francia y llegar a París. El día 2 de octubre, cansado, desolado y desposeído de todo, nuestro filósofo, a los cincuenta años, es devuelto violentamente por la vorágine de la guerra a la ciudad de su juventud.⁵⁹⁵

Es precisamente en esta ciudad de su juventud donde tuvo lugar su conversión

⁵⁹⁰ *Ibidem.*, p. 238.

⁵⁹¹ GARCÍA MORENTE, M.: “Ensayos sobre el progreso”, *Revista de Occidente*, no. 103, (1932a), pp. 1-42. “Ensayos sobre el progreso (continuación)”, *Revista de Occidente*, no. 104, (1932b), pp. 121-166. “Ensayos sobre el progreso (conclusión)”, *Revista de Occidente*, no. 105, (1932c), pp. 241-277, y también: GARCÍA MORENTE, M.: *Ensayos sobre el progreso*, Madrid Ediciones Encuentro, 2002b, 2011.

⁵⁹² Sobre su primera estancia en Iberoamérica, los profesores Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira, comentan: “Aparte de las doctrinas más específicamente filosóficas que enseñó en Hispanoamérica, García Morente llevó sobre todo a la sociedad de aquellos países un mensaje muy nítido: la necesidad de incrementar la vida privada, cuyo fin es el desempeño de las funciones del espíritu, y de limitar de modo correlativo la vida pública, particularmente la política, al exclusivo logro de los fines subordinados que le son propios.” En: GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2001b. Presentación de Rogelio Rovira, p. 5.

⁵⁹³ Véase: “Ensayo sobre la vida privada”, *Revista de Occidente*, no. 139, (1935b), pp. 90-110.

⁵⁹⁴ GARCÍA MORENTE, M., *Lecciones preliminares de filosofía*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2019. Prólogo de Julián Marías, p. 8.

⁵⁹⁵ PALACIOS GARCÍA, J. M., y ROVIRA, R., “Manuel García Morente en su plenitud académica”, op. cit., p. 243.

religiosa. A los nueve meses de su estancia en París, el 9 de junio de 1937, tuvo por fin García Morente la inmensa dicha de poder volver a abrazar a sus hijas y nietos. Una vez reunida la familia, aceptó la Cátedra de Psicología y Filosofía en la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina). Su estancia en este centro fue tan fructífera que dio lugar a la extensa publicación, ya citada, que lleva por nombre *Lecciones preliminares de filosofía*. A su regreso a España, en 1939, ingresó en el Seminario Conciliar de Madrid, y tras una breve pero intensa preparación formativa, fue ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1940. Murió el 7 de diciembre de 1942, con la *Summa Theologiae* en las manos, a los cincuenta y seis años de edad.

Manuel García Morente realizó una intensa actividad de traductor de clásicos de la filosofía como Leibniz, Descartes o Kant. Buena muestra de ello son la aparición en castellano de la *Crítica de la Razón Práctica* de Kant en 1913, la *Crítica del Juicio* (1914), y en 1921 la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* del mismo autor. En 1922 tradujo con José Gaos las *Investigaciones lógicas* de Husserl y trasladó también al español a autores como Brentano. A él se debe igualmente la versión de los diez volúmenes de la *Historia Universal* de Walter Goetz, de *La decadencia de occidente*, de Spengler y de otras tantas más. En cuanto a sus obras propias podemos destacar la aparición en 1917 de *La filosofía de Henri Bergson*, *La filosofía de Kant. Una introducción a la filosofía* además de diferentes trabajos publicados en la *Revista de Occidente* y en Espasa-Calpe. Toda su producción ha sido recopilada en las *Obras completas* que vieron la luz en 1996, editadas por Juan Miguel Palacios García y Rogelio Rovira.⁵⁹⁶

⁵⁹⁶ GARCÍA MORENTE, M. *Obras completas*, Madrid-Barcelona, Fundación Caja de Madrid-Editorial Anthropos, 1996, 2 tomos en 4 volúmenes.

2.- APORTACIÓN FILOSÓFICA

Convendría dividir al menos en dos partes el epígrafe dedicado a tratar de la aportación filosófica de Manuel García Morente. Por un lado, contamos con dos fuertes influencias sobre él: la filosofía orteguiana y la fenomenología. Y, por otro, con dos aportaciones propias que destacan sobre las demás: la filosofía de la vida antes y después de su conversión, y la axiología o filosofía de los valores. Veamos.

2.1. Influencia orteguiana

Si queremos hablar de lo que García Morente aportó en su momento a la filosofía, no podemos olvidar algunos ejes vertebradores de su pensamiento. Tal como apuntábamos ya en el esbozo biográfico, Morente conoció a don José Ortega y Gasset, y la de Ortega es una filosofía de la vida. A él dedica “El curso de Ortega y Gasset” y “Carta a un amigo: evolución filosófica de Ortega y Gasset”,⁵⁹⁷ donde se añade su vivencia personal de amistad con este gran pensador, quizá el mayor del ámbito filosófico español. De él, decía, no sin razón: “Ortega tiene un sistema, y como tiene un sistema puede tener discípulos. Y esto es lo que me hace ser optimista en cuanto al porvenir de la filosofía en España.”⁵⁹⁸ Según Marías, habría que reconocer también a García Morente un puesto en la historia de la filosofía, pues, si bien se inspiró en Ortega, hizo suya la filosofía orteguiana de la razón vital y en esa asimilación, a modo de sustancia propia, consiste su aportación original: [...] la filosofía de Morente, riquí-

⁵⁹⁷ GARCÍA MORENTE, M., “El «curso» de Ortega y Gasset”, *Revista de estudios orteguianos*, no. 16-17, (2008b), pp. 251-270. Y: GARCÍA MORENTE, M., “Carta a un amigo: evolución filosófica de Ortega y Gasset”, *Revista de estudios orteguianos*, no. 16-17, (2008a), pp. 271-278, respectivamente.

⁵⁹⁸ GARCÍA MORENTE, M. “La filosofía en España”, op. cit., p. 14.

sima, abarcadora, depositaria de toda la gran tradición, identificada sustancialmente con la de Ortega, hecha «suya».⁵⁹⁹ Pues como bien dijo Morente, seguramente también por influencia orteguiana:

En toda vida hay, pues, negación parcial del mundo histórico recibido, colectivo, social, vigente y afirmación ilusionada de un nuevo proyecto. // Y a ese trabajo, que cuesta siempre la autenticidad, es al que muchos temen; y por eso muchos renuncian en verdad a ser, porque ni siquiera se atreven a ponerse en claro lo que quisieran ser y a escuchar la llamada de la propia vocación y a seguirla con fidelidad sumisa.⁶⁰⁰

García Morente no ha tenido una trayectoria filosófica tan conocida como la de Ortega y Gasset, pero, en lo que ha podido, ha dado a conocer la de su maestro, y se hizo buen eco de ella. Pero, además, bebe de una segunda fuente filosófica: la fenomenología.

2.2. Manuel García Morente y la fenomenología

García Morente no solo fue cercano al raciovitalismo de Ortega y Gasset, sino también a la fenomenología. Como bien es sabido, muchos de los seguidores de Husserl fueron fenomenólogos realistas, lo cual les llevó a mostrar y a tener una mayor apertura a la realidad. Eso mismo sucedió con García Morente, que no se inscribió en sentido estricto ni entre los seguidores de la corriente realista, ni entre las filas de los idealistas, sino que más bien podría inscribirse entre los seguidores de la corriente fenomenológica.

⁵⁹⁹ GARCÍA MORENTE, M., *Lecciones preliminares de filosofía*, op. cit., p. 9.

⁶⁰⁰ GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, op. cit., pp. 38-39.

En García Morente se aprecia con facilidad la influencia fenomenológica, en particular cuando se refiere a los dos polos que se dan en el conocimiento. Por ejemplo, cuando afirma:

En el conocimiento de la persona, el objeto conocido ha de ser también, por su parte, sujeto cognoscente.⁶⁰¹

Y es muy consciente de la diferencia radical que separa a las cosas de las personas. Así, apunta:

Por otra parte, entre la cosa y la persona hay esta otra diferencia esencial: que la cosa es puro elemento del mundo, puro objeto, mientras que la persona es siempre además sujeto; es un yo para quien existe un mundo.⁶⁰²

García Morente, tal vez gracias a la influencia fenomenológica, sostiene que:

[...] el refugio que consistiría en cortar la vida en dos – el yo y las cosas – y plantear el problema ontológico alternativamente sobre el yo y sobre las cosas, conduciría a la disputa secular entre idealismo y realismo. Pero eso es porque se ha cortado arbitrariamente la auténtica realidad que es la vida; y la vida no permite ese corte en dos: yo y las cosas.⁶⁰³

Como acabamos de apuntar, seguramente esta visión unitaria de la vida y del conocimiento se debiera a la influencia que ejerció sobre él la corriente fenomenológica.

⁶⁰¹ *Ibidem*, p. 20.

⁶⁰² *Ibidem*, p. 23. En este punto concreto, las reflexiones de García Morente pueden recordar a las del filósofo alemán Robert Spaemann particularmente en su obra *Personas: acerca de la distinción entre "algo" y "alguien"*. Véase: SPAEMANN, R., *Personas: acerca de la distinción entre "algo" y "alguien"*, Eunsa, Pamplona, 2000.

⁶⁰³ GARCÍA MORENTE, M., *Lecciones preliminares de filosofía*, op. cit., p. 350.

Manuel García Morente retomó lo que le es más propio a la filosofía española, que es la relación entre razón y vida, es decir, la reflexión sobre cuestiones fundamentales de la vida humana, tal como han hecho ya otros muchos, y entre ellos, Aristóteles. Asimismo, ha habido quienes han querido comparar la tríada de los máximos exponentes de la Antigüedad clásica, Sócrates, Platón y Aristóteles, con la formada por Ortega, Morente y Marías. No consideramos que se puedan equiparar, por una clara razón: los siglos de distancia que los separan y la anterioridad de los primeros, que ha hecho la influencia de su filosofía más honda y prolongada. Pasemos ahora a observar la estela dejada por el propio García Morente.

2.3. *El concepto de vida antes y después de "El hecho extraordinario"*

Podría ser de gran interés plantearse si García Morente cambió su modo de hacer filosofía tras su conversión. En sus reflexiones previas a 1937, se observa un concepto de vida muy influido por Ortega, considerando la vida como algo propio y marcado por las circunstancias:

Pero si es cierto que siempre y en todo caso una gran parte de nuestra vida no es nuestra, también lo es que el manantial de toda renovación y cambio, el propulsor de la vida es ese fondo de ilusiones y apetitos personales que nos impele a soñar modos completamente nuevos de ser y de vivir. Cada generación quiere vivir su vida; pero recibe y aprende primero la vida, el tipo de vida que la generación anterior le ha legado. Sobre esa base, que, como herencia del pasado, constituye el sólido fundamento natural y social de su existencia, ensaya luego sus peculiares modos y querer y dispara su nueva voluntad cambiando en parte lo heredado y creándose de esa suerte un

mundo suyo, no vivido antes por nadie.⁶⁰⁴

Es este que vemos un planteamiento completamente realista, en un sentido amplio y sin tener connotaciones estrictamente filosóficas. A tal respecto, es fuerza señalar que Morente no es un progresista, ni un conservador. Es un defensor de la autenticidad, construida desde el conocimiento de la vida humana que, al menos a los comienzos, precisa de la influencia externa, antes de lanzarse hacia formas nuevas de experimentación vital.

En los escritos de esta época es claramente perceptible una noción de vida que no se corresponde con la que aparece en los escritos posteriores a lo que él mismo llamaba el "hecho extraordinario". Tal noción emerge sólo tras la lucha que mantuvo consigo mismo, para decantarse entre el determinismo y la causalidad por libertad. En relación con esta segunda noción de vida, cabría traer a colación las siguientes notas:

La vida nos presenta esta otra contradicción: que la vida nos es y no nos es dada. Nadie se da la vida a sí mismo. [...] Pero esa misma vida que nos es dada la tenemos que hacer nosotros, [...] tenemos que ocuparnos en algo; tenemos que desarrollar actividades para vivir. [...] La vida hay que hacerla, y en castellano tenemos una palabra para designar eso: la vida es un "quehacer".⁶⁰⁵

Poniendo así de manifiesto la necesidad de conjugar lo que uno puede aportar al mundo, con lo que no depende de él ni de sus propias fuerzas. Además, algunas características de la vida humana serían: que transcurre en el tiempo, que padece ansiedad de ser y temor a la nada, o sea,

⁶⁰⁴ GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, op. cit., p. 37.

⁶⁰⁵ GARCÍA MORENTE, M., *Lecciones preliminares de filosofía*, op. cit., p. 391.

angustia, que ha de enfrentarse al problema de la muerte y al del de ser.⁶⁰⁶

En esta misma línea, es decir, sosteniendo también que hubo una clara transformación en García Morente, los profesores Palacios y Rovira, han afirmado que *El hecho extraordinario* “dividió profundamente su vida, su obra y hasta su filosofía”.⁶⁰⁷ En efecto, podemos corroborar esta afirmación con un texto extraído de la citada obra:

¿Quién, pues, o qué o cuál era la causa de esa vida que, siendo la mía, no era mía? [...] Por un lado, mi vida me pertenece, puesto que constituye el contenido real histórico de mi ser en el tiempo. Pero, por otro lado, esa vida no me pertenece, no es, estrictamente hablando, mía, puesto que su contenido viene, en cada caso, producido y causado por algo ajeno a mi voluntad.⁶⁰⁸

En definitiva, García Morente es un filósofo de la vida, al igual que Ortega, y que observa que su vida se le está haciendo. Ese reconocimiento le lleva a pensar en la idea de Dios. Sobre el hecho extraordinario, se ha dicho que:

El nuevo sujeto del Morente cristiano y sacerdote fue el que vino a fundirse con el filósofo, y le movió a reflexionar sobre las principales coordenadas de una nueva filosofía de la vida de inspiración cristiana, si bien no pudo desarrollarla como nos hubiera gustado.⁶⁰⁹

⁶⁰⁶ Cf. GARCÍA MORENTE, M., “Ontología de la vida”, *Lecciones preliminares de filosofía*, op. cit., 2019, pp. 393-399.

⁶⁰⁷ PALACIOS GARCÍA, J. M., y ROVIRA, R., “Manuel García Morente en su plenitud académica”, op. cit., p. 237.

⁶⁰⁸ GARCÍA MORENTE, M., *El «Hecho extraordinario»*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2015^a, pp. 32-33.

⁶⁰⁹ GARCÍA MORENTE, M., *Relato de la conversión. El hecho extraordinario y Diario de Ejercicios Espirituales*. Edición de Javier Carballo, O. P., Sala-

En efecto, desgraciadamente para nosotros, la muerte le sobrevino poco después de su ordenación sacerdotal.

Hubo y habrá voces que afirmen que, una vez convertido a la fe cristiana, García Morente dejó de hacer verdadera filosofía o que se distanció de sus amigos, como ocurrió con su relación con Ortega, aunque no por voluntad propia, sino más bien porque las circunstancias le obligaron a ello. Sin embargo, como ha apuntado el profesor Rovira:

Morente [...] no tenía por qué renunciar a su filosofía tras su conversión. Y sin duda nunca lo hizo. La filosofía de la vida se le presentó con un torso inequívocamente abierto a la trascendencia. Su postrero interés y admiración por Tomás de Aquino, cuyo pensamiento sin duda conocía, al menos en parte, antes de su giro decisivo, se explica no solo por las exigencias de su última vocación de sacerdote y teólogo, sino también, y acaso sobre todo, [...] porque Santo Tomás es de suyo admirable.⁶¹⁰

O sea que, una vez consagrado sacerdote católico a su vuelta a España, fue también cercano también al tomismo. Son fundamentales a este respecto sus conferencias: “La razón y la fe en Santo Tomás de Aquino” y “El clasicismo de Santo Tomás de Aquino”.⁶¹¹

manca, San Esteban, 2008, Introducción de Javier Carballo. p. 11.

⁶¹⁰ ROVIRA, R., “García Morente en la visión de Julián Marías”. *Julián Marías: maestros y amigos*, (coord. Juan José García Norro), Madrid, Escolar y Mayo, 2015, p. 33.

⁶¹¹ Estudios sobre estos temas los podemos encontrar en: FORMENT-GIRALT, E., “La interpretación de santo Tomás como «filosofía abierta»”, *Cuadernos de Pensamiento*, 2, (1988), pp. 147-169. Y en: BELTRÁ VILLASEÑOR, I., “Una aproximación contemporánea a las cuestiones fundamentales de la Filosofía de Santo Tomás de Aquino: la interpretación de Manuel García Morente”, en: *De natura: la naturaleza en la Edad Media*,

En definitiva, podría ser este del tomismo otro de los puntos clave de su pensamiento, de no haberle acaecido la muerte de manera tan prematura, llevándose a este gran pensador a los cincuenta y seis años de edad.

2.4. *La filosofía de los valores*

No quisiera terminar este apartado dedicado a las contribuciones filosóficas de García Morente sin aludir, aunque sea de forma muy breve, a la cuestión de la filosofía de los valores.

Morente insiste, por ejemplo, en que no podemos saber si el hombre progresa o no en el curso de su historia, si no sabemos previamente qué es o en qué consiste progresar. Una dilucidación al respecto la encontramos en sus *Ensayos sobre el progreso*, donde se puede apreciar el papel central de los valores para la vida humana. De ahí que Morente diga que el progreso es la realización del reino de los valores por el esfuerzo humano.

Resumiendo mucho lo escrito de García Morente sobre axiología, podríamos hablar de las características de valores como la no indiferencia; el ser objetivos; el no ser, sino *valer*... Tales características los configuran como cualidades de las cosas ajenas a la cantidad, el tiempo, el número, el espacio y les otorgan la condición de absolutos. Además de que no se pueden demostrar, sino mostrar, tienen polaridad, porque a todo valor le corresponde un contravalor. Igualmente, están organizados en una jerarquía y se pueden clasificar, tal como hizo Max Scheler en *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*.⁶¹² A juicio de Morente:

coord. por José Luis Fuertes Herrerros, Ángel Poncela González, Edições Húmus, Vol. 1, Vila Nova de Farmalhão, 2015, pp. 277-284.

⁶¹² SCHELER, M., *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*, Madrid, Caparrós, 2000. Por otro lado, lo aquí resumido sobre los rasgos definitorios de los valores se encuentra en GARCÍA MORENTE, M., "Ontología de los valores", *Lecciones preliminares de filosofía*, op. cit., pp. 369-382.

En esta tierra nueva, más anchurosa y fértil, logrará crecer la axiología o filosofía de los valores de Max Scheler. [...] Ello constituía un puente y cierta aproximación a la noción clásica de "bien".⁶¹³

Lo cual, en un contexto histórico-filosófico convulso y dificultoso como el que le tocó vivir y afrontar a nuestro autor, no es en absoluto despreciable. A continuación, trataremos de estudiar si, en efecto, merece ser objeto de estudio.

3.- ¿POR QUÉ MERECE UNA MENCIÓN ESPECIAL EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA?

Si tratamos de responder a la pregunta planteada por el título de este apartado, *¿Por qué merece una mención especial en la historia de la filosofía española?*, lo más oportuno será responder con unas palabras del propio pensador: "[...] la filosofía no es de ningún país: no hay una filosofía española".⁶¹⁴ Pues bien, seguramente, las contribuciones filosóficas del jienense en el siglo XX, tienen mucho que decirnos en este siglo XXI en que todo es prisa, rapidez y ruido. Para demostrarlo, una vez más, traemos una cita, esta vez, relativamente extensa. Reza como sigue:

En ningún tiempo de la historia humana ha sido la vida tan ruidosa como en el nuestro. [...] Nuestro vivir de hoy es un vivir extravertido, lanzado fuera de sí mismo, al aire libre de la publicidad. Y paralelamente, como fenómeno de recíproca penetración, la publicidad, la exterioridad invaden nuestros más íntimos recintos personales por mil agujeros que a propósito hemos abierto en ellos. Dijérase que nos avergonzamos de estar solos o con

⁶¹³ MONTIU DE NUIX, J. M., *Manuel García Morente el Catedrático. De Cosmovisión sin Dios a llama de amor*. Valencia, Edicep, 2011, p. 28.

⁶¹⁴ GARCÍA MORENTE, M. "La filosofía en España", op. cit., p. 3.

pocos; o que nos sentimos acobardados ante la perspectiva de habérselas con nosotros mismos y ajustarnos nuestras propias cuentas. En suma, los modos de nuestra vida presente prefieren lo público a lo privado. [...] Entre los dos polos de la masa gregaria y de la soledad personal oscila la existencia humana.⁶¹⁵

A este respecto cabe traer a la memoria el uso y abuso que hacemos hoy en día de las redes sociales y la importancia que tienen en nuestra vida cotidiana. Así como el miedo al silencio, a la soledad, o incluso a la exclusión social que sufren y padecen muchos jóvenes, y no tan jóvenes de la sociedad en la que vivimos. En relación con estos temas, también, cabría hacer memoria de la definición aristotélica del hombre como ser social por naturaleza. Así, dice el Estagirita:

Quizá es también absurdo hacer del hombre dichoso un solitario, porque nadie, poseyendo todas las cosas, preferiría vivir solo, ya que el hombre es un ser social y dispuesto por la naturaleza a vivir con otros.⁶¹⁶

Y el motivo es que:

También se cree que el hombre feliz debe vivir una vida agradable. Pues bien, la vida de un solitario es difícil, pues no le es fácil estar continuamente activo consigo mismo, pero en compañía de otros y en relación con otros es mucho más fácil.⁶¹⁷

Y para corroborar lo afirmado por Aristóteles, baste pensar en la vida de los indigentes o *homeless*, desconfiados de todo y de todos, no demasiado vinculados

afectivamente a los demás, carentes de muchas cosas que el resto de ciudadanos consideramos como necesarias... Y lo propio de la vida humana es convivir, hablar y comunicarse. En opinión de García Morente: la convivencia nos es indispensable, ya que nuestra vida, para ir haciéndose, necesita basarse en otras vidas. Pero insiste nuestro autor en que el cultivo de la vida privada acrecienta la autenticidad. Lo cual va muy en contra del modo de vivir que tenemos hoy. Y es que vivir auténticamente, de manera original, no como una mera copia de los demás supone mucho de silencio y auto-exigencia. En cambio:

Muchos hombres son por completo o casi por completo producto de las influencias sociales ambientes y construyen su ser con las aportaciones que de lo exterior y colectivo les llegan.⁶¹⁸

Que, al menos en parte, es positivo pues, como apuntábamos al hablar de la influencia orteguiana en García Morente, es necesario un punto de partida. Pero, por otro lado, una vez encontrado dicho punto, es cada cual quien ha de decidir sobre el modo y la medida en que acepta las influencias externas. Así, en esta misma línea, sostiene García Morente:

Nuestro tiempo presente parece ser una de esas épocas en que lo público –lo común y colectivo, lo típico de la masa– se infiltra en toda la vida y anula o casi anula la forma privada de vivir. [...] ¿Qué efectos produce la creciente publicación en las formas de vida privada?⁶¹⁹

En efecto, si nos dejamos llevar de lo que hacen todos, es obvio que somos mucho menos auténticos. Esto es difícilmente controlable, sobre todo en la juventud y en quienes están constantemente expues-

⁶¹⁵ GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, op. cit., pp. 9-10.

⁶¹⁶ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea. Ética Eudemia*. Madrid, Gredos, 1993, 1169 b 15-18.

⁶¹⁷ *Ibidem*, 1170 a 1-5.

⁶¹⁸ GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, op. cit., p. 36.

⁶¹⁹ *Ibidem*, p. 55.

tos al uso indiscriminado de los medios de comunicación. Esto puede no solo modificar nuestros gustos y tendencias, sino también provocar cambios y alteraciones en el modo de relacionarnos con los demás. Sólo podremos sortear este escollo si nos mueve un amor fuerte por un ideal, y si nos rodeamos de buenos amigos que, como decía García Morente, nos ayuden a ser auténticos y fieles a nuestra vocación. Y aquí es donde vamos a hacer hincapié en uno de los puntos fuertes de la filosofía de García Morente, tema quizá todavía poco estudiado. Nos centraremos en su *Ensayo sobre la vida privada*, en el que el filósofo jienense trata de describir los tres tipos de relación social correspondientes a la misma. A saber, la amistad, el amor y la soledad.

3.1. La amistad

En cuanto a la amistad, Manuel García Morente expone una serie de reflexiones en torno a un tema a la vez tan cotidiano e interesante como es este de las relaciones entre iguales. Cabe destacar a este respecto que, grandes filósofos, más concretamente, el Estagirita, e Immanuel Kant, distinguen varias formas en que puede darse la amistad. No así el pensador español. Aristóteles, hizo de lo amable el objeto propio de la amistad y del amor. Así, apuntaba:

Parece, en efecto, que no todo puede amarse, sino sólo lo amable, y que esto es o bueno o agradable o útil.⁶²⁰

O sea, que nos encontramos con tres clases de relaciones, que van a tener que ver con la amistad. O bien por virtud –la propia de los hombres buenos–, o bien por placer –dígase, los que se basan en un trato agradable–, o bien por utilidad –ya que el ser humano es un ser necesitado de los demás desde que nace–. Curiosamente, lo mismo afirmó también Kant:

⁶²⁰ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea. Ética Eudemia*, op. cit., 1155 b 16-20.

La amistad puede ser clasificada en amistad “menesterosa” o de las necesidades, amistad “estética” o del gusto y amistad “afectiva” o de los sentimientos.⁶²¹

No obstante, cabe hacer notar que, a pesar de que Morente no ha seguido con esta distinción de dos de los pensadores más relevantes de la historia de la filosofía hasta nuestros días, sí que ha coincidido con ellos en otras cuestiones relativas a la amistad, que iremos desarrollando a lo largo de este artículo, aunque podemos adelantar ya de qué se trata: [1] necesidad de tiempo, trato, convivencia y benevolencia, [2] hacerse bien mutuamente, [3] corregirse, [4] dificultad de encontrar un buen amigo y limitación del número de los mismos.

[1] García Morente define la amistad como el punto de arranque de la vida privada, caracterizado precisamente por consistir en el establecimiento de una relación entre dos o más personas. Así, mantiene:

El momento inicial de la vida privada consiste en señalar entre todos los hombres presentes algunos, con los cuales nos hallamos más dispuestos o gustosos a emprender una relación de convivencia, de mutuo trato, de recíproco “conocimiento”.⁶²²

Y a este respecto, podríamos traer a la memoria que, para el Estagirita, el tiempo, el trato y la convivencia mutua son precisamente algunas de las condiciones de posibilidad más importantes para que pueda surgir la amistad. Por otra parte, también cabría señalar la similitud o semejanza entre García Morente y Aristóteles a la hora de discernir bien lo que es y lo que no es la amistad. Ambos coinciden

⁶²¹ KANT, I., *Lecciones de ética*, Edición de Roberto Rodríguez Aramayo, Editorial Crítica, Barcelona, 1988, p. 247.

⁶²² GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, op. cit., p. 29.

al señalar que no se trata tanto de un sentimiento afectuoso, cuanto de una disposición del carácter, o una forma de vida. A este respecto, García Morente sostiene:

La amistad es, pues, una forma de vivir más que un sentimiento subjetivo. El matiz sentimental se añade pero no constituye ni la finalidad, ni el ejercicio, ni la condición de la relación amistosa. Por eso es tan difícil señalar las causas de la amistad. [...] Cada uno de los dos amigos ayuda al otro en la empresa de vivir.⁶²³

Mientras que Aristóteles, por su parte, diría:

Ahora bien, el afecto se parece a un sentimiento, y la amistad a un modo de ser; pues el afecto va dirigido no menos hacia las cosas inanimadas, pero la amistad recíproca requiere elección, y la elección procede de un modo de ser, y los amigos desean al bien de los que aman por sí mismos, no en virtud de una afección, sino de un modo de ser; y al amar a un amigo aman su propio bien, pues el bueno, al hacerse amigo, llega a ser un bien para su amigo.⁶²⁴

[2] Llama la atención que ambos pensadores coincidan al final de sus reflexiones sobre la naturaleza de la amistad en que los amigos se ayudan “en la empresa de vivir”, según García Morente. Y para Aristóteles, el amigo “llega a ser un bien para su amigo”. Son sugestivas unas palabras de Morente en relación con esto mismo, cuando afirma:

La amistad quiere que el amigo siga en la vida las vías que le son propias; hace cuanto puede por que el

amigo sea sí mismo, sea fiel a su singular destino y vocación.⁶²⁵

Invitan al lector al autoexamen, le incitan a preguntarse, ¿respeto yo la libertad de mis amigos?, ¿quiero verdaderamente *su* bien? O, en cambio, ¿estoy buscando de manera interesada *mi* propio provecho, al ofrecer a cambio mi amistad? Solo si la amistad mantenida es “por virtud”, o de los sentimientos, según la terminología utilizada por Aristóteles y Kant respectivamente, estaremos capacitados para desarrollar esta amistad propuesta por García Morente, que ayuda al amigo a alcanzar ser él mismo, o sea, a lograr la autenticidad personal. No sucede así cuando la amistad está basada en el placer o en la utilidad:

[...] los que recíprocamente se aman desean el bien los unos de los otros en la medida en que se quieren. Así, los que se quieren por interés no se quieren por sí mismos, sino en la medida en que pueden obtener algún bien unos de otros. Igualmente ocurre con los que se aman por placer; así, el que se complace con los frívolos no por su carácter, sino porque resultan agradables. Por tanto, los que se aman por interés o por placer, lo hacen, respectivamente, por lo que es bueno o complaciente para ellos, y no por el modo de ser del amigo, sino porque les es útil o agradable. Estas amistades lo son, por tanto, por accidente, porque uno es amado no por lo que es, sino por lo que procura, ya sea utilidad ya placer.⁶²⁶

Lo contrario ocurre con la amistad de los hombres buenos:

[...] pues, en la medida en que son buenos, de la misma manera quie-

⁶²³ *Ibidem*, p. 40.

⁶²⁴ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea. Ética Eudemia*, op. cit., 1157 b 25- 35.

⁶²⁵ GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, op. cit., p. 41.

⁶²⁶ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea. Ética Eudemia*, op. cit., 1156 a 9-17.

ren el bien el uno del otro, y tales hombres son buenos en sí mismos; y los que quieren el bien de sus amigos por causa de lo éstos son los mejores amigos, y están así dispuestos a causa de lo que son y no por accidente; de manera que su amistad permanece mientras son buenos, y la virtud es algo estable.⁶²⁷

En definitiva, la verdadera amistad es la de los buenos, y el resto se da por analogía con esta.

[3] En cuanto al siguiente punto en común, sobre la corrección y el estímulo a ser mejor, propio de los buenos amigos, Morente indica:

A veces el amigo amonesta a su amigo; pero si la relación entre ambos es de auténtica amistad, esa admonición es suprema flor de delicadeza amistosa, pues se encamina con tierna dedicación a que la vida del amigo realice en verdad su ser propio y profundo.⁶²⁸

Aristóteles se pregunta:

¿Debe, entonces, la amistad romperse enseguida, o no debe romperse en todos los casos, sino solo cuando la maldad del amigo es incurable? Porque, si la corrección es posible, debe, más bien, acudir en ayuda de su carácter que de la hacienda, por cuanto lo primero es mejor y más propio de la amistad. Pero el amigo que rompiera esta amistad no haría nada absurdo, pues no era amigo de una persona así, y si su amigo ha cambiado y no puede salvarlo, se separará de él.⁶²⁹

Por consiguiente, es bueno corregir al amigo que yerra, y, de este modo, se le

demuestra también el afecto que se le tiene. Así, además, se le ayuda a mejorar. Kant añade:

[...] los hombres también necesitan comunicarse para poder rectificar sus juicios. Si tengo un amigo que, lejos de ser malicioso y mendaz, es afable y sincero, a buen seguro que sabrá ayudarme a corregir mis juicios cuando me haya equivocado.⁶³⁰

Una vez más corroboramos que se da una significativa similitud entre lo que ha aseverado García Morente en la misma línea que algunos de los filósofos más destacados de la historia de la filosofía.

[4] En cuarto lugar, contamos con una afirmación en la que, una vez más, coinciden, al menos, dos de los tres pensadores a los que hemos aludido con más frecuencia en este trabajo: Kant y García Morente. Así, mientras que Kant sostiene: “la amistad es una idea, dado que no se deduce de la experiencia – ámbito en el que se muestra muy deficitaria –.”⁶³¹ El jienense, afirma: “la amistad es una forma de vida que escasea”.⁶³² Y que estaría relacionada, por un lado, con la dificultad personal de vencer el propio egoísmo y, por otro, con lo complejo que es poder pasar tiempo con otro. De ahí que los tres autores traten el tema del número de los amigos con los que compartir la propia vida. Kant dijo al respecto:

Poseemos, en este sentido, un gran impulso para comunicarnos y entablar una relación auténtica. Pero esto sólo puede darse en compañía de uno o dos amigos.⁶³³

Morente, por su parte:

Conforme vamos penetrando en regiones más profundas de intimidad, va siendo menor el número de

⁶²⁷ *Ibidem*, 1156 b 8-15.

⁶²⁸ GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, op. cit., p. 41.

⁶²⁹ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea. Ética Eudemia*, op. cit., 1165 b 17-23.

⁶³⁰ KANT, I., *Lecciones de ética*, op. cit., p. 250.

⁶³¹ *Ibidem*, p. 246.

⁶³² GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, op. cit., p. 46.

⁶³³ KANT, I., *Lecciones de ética*, op. cit., p. 250.

personas que tienen acceso a esas regiones.⁶³⁴

También Aristóteles advirtió que el número de amigos no puede ser excesivo, e indicaba que, para ser amigo de verdad, no por causa de la mera utilidad o del placer que me proporcionen los amigos – aunque de hecho la verdadera amistad engloba también lo útil y lo placentero –, su número ha de estar limitado:

No es posible ser amigo de muchos con perfecta amistad, como tampoco estar enamorado de muchos al mismo tiempo (pues amar es como un exceso, y esta condición se orienta, por naturaleza, sólo a una persona); no es fácil que muchos, a la vez, agraden extraordinariamente a la misma persona, y quizá tampoco que sean todos buenos para él. Pero, además, uno debe adquirir experiencia y llegar a una intimidad, lo que es muy difícil.⁶³⁵

Lo cual podría relacionarse con la siguiente forma de vida privada: el amor.

3.2. *El amor*

En segundo lugar, en relación con el tema del amor, García Morente más parece describir el enamoramiento que el amor. Por su parte, Aristóteles, al hablar de la amistad, trata también del sentido de la vista, gracias al cual comienza la relación amorosa entre los amantes, y dice:

[...] ¿no es verdad que para los amigos el convivir es lo más deseable, de la misma manera que para los amantes el ver es lo más precioso y prefieren este sentido a todos los demás, porque es en virtud de

esta sensación principalmente como el amor existe y nace?⁶³⁶

Y Morente, más de veinte siglos después sostendrá que:

El amor cae sobre el amante como una revelación de su propia persona. [...] Despierta, por decirlo así, de una especie de sonambulismo, en que hasta entonces hubiera vivido.⁶³⁷

Mantiene que la relación amorosa difiere de la amistad en la medida en que en esta todavía distinguimos entre “tú” y “yo”. Pues:

El amor [...] aspira a borrar esa diferenciación, ese dualismo del yo y del tú y a fundir a los amantes en una absoluta identificación.⁶³⁸

Y aunque diga que: “[...] el sentimiento no es el amor, sino la condición del amor”,⁶³⁹ sospechamos que García Morente se centra más en el enamoramiento inicial, que, en el amor estable y maduro, pues señala que el amante está inquieto, y se queja de que nunca da al amante (dilecto), todo lo que este merece. Y cree además recibir menos de lo que él ama. En Aristóteles se ve esto mismo en alguno de los tipos de amistad imperfecta. Pues, cuando la amistad es entre desiguales, y no hay ninguna igualdad proporcional que restablezca lo que uno da al otro, y lo que el otro cree merecer, entonces sucede que:

[...] el amante se queja de que su exceso de amor no es correspondido (aunque puede suceder que no tenga nada de amable), mientras que el amado con frecuencia se lamenta de que el amante, que todo antes se lo prometía, ahora nada cumple. Estas cosas ocurren cuan-

⁶³⁴ GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, op. cit., p. 34.

⁶³⁵ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea. Ética Eudemia*, op. cit., 1158 a 10-15.

⁶³⁶ *Ibidem*, 1171 b 29-32.

⁶³⁷ GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, op. cit., pp. 42-43.

⁶³⁸ *Ibidem*, p. 43.

⁶³⁹ *Ibidem*, p. 44.

do uno quiere al amado por causa del placer, y el otro al amante por interés, y ninguno de los dos tiene lo que esperaba.⁶⁴⁰

O sea, que si la relación entre los amantes fuese “por virtud”, continuando con los términos utilizados por Aristóteles, probablemente, esto no sucedería. Por otro lado, las palabras del Estagirita que se aplican a la restricción del número de los amigos también podrían sernos de utilidad para justificar la limitación del número de los amantes – si es que se albergan dudas al respecto—. Y no hemos de olvidar también, que es necesaria la soledad. Así afirmaba García Morente:

Muy pocos son los que ocupan ese ámbito, ahora ya minúsculo, de la auténtica intimidad. Y si prolongamos el proceso de reducción y de intensificación, llegaremos al extremo más hondo de la vida privada, que es la soledad, el trato de la persona consigo misma.⁶⁴¹

Por eso, pasamos ahora a describir esta relación de la persona consigo misma.

3.3. *La soledad*

En tercer y último lugar, por lo que al ámbito de la vida privada se refiere, cabe hablar de la soledad y de la confesión. En relación con ellas, hay que advertir la falta de Dios en la vida de García Morente en el momento en que escribía estas reflexiones, pues son de 1934, es decir, casi diez años antes de que aconteciera su sorprendente conversión. De este ámbito dice:

La soledad es la forma más perfecta de la vida privada. Tiene como fin la salvación; su condición es el en-

simismamiento; y su ejercicio, la confesión.⁶⁴²

Por lo que a su definición se refiere, cabe hacer una diferenciación que, en palabras del mismo autor es la siguiente:

Hay una soledad pasiva: la que sobreviene casualmente, cuando el mundo social nos abandona. // Hay una soledad activa: la que nosotros mismos nos creamos, abandonando el mundo social.⁶⁴³

O sea, que una es la soledad involuntaria pero aceptada, y otra, voluntaria y buscada. Y, en cuanto a su condición, afirma:

El ensimismamiento es el descenso dentro del alma, la exploración en busca de nuestro auténtico ser, o, como se dice en los finos términos de la religión, el examen de conciencia. Divídese en dos momentos. El primero es el repaso de nuestra personalidad vital presente y pasada, [...] como algo que existe ya en el mundo, como una realidad objetiva. [...] El segundo momento es la confirmación de esa nuestra personalidad objetiva con la personalidad propuesta, con la persona que quisiéramos haber sido y ser. [...] Esta confrontación entre la vida vivida y la vida proyectada nos pone en presencia absoluta de nuestra persona auténtica.⁶⁴⁴

Nos habla aquí García Morente del autoexamen de la propia conciencia, como un camino a la autenticidad. Lo contrario sería lo que denomina “el pecado”, sin connotaciones religiosas:

El pecado es la traición que cometemos a nuestro ser auténtico. Mas para tener conciencia del pecado es preciso adquirir conciencia del ser que somos. [...] en la confesión el

⁶⁴⁰ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea. Ética Eudemia*, op. cit., 1164 a 1-7.

⁶⁴¹ GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, op. cit., p. 35.

⁶⁴² *Ibidem*, p. 49.

⁶⁴³ *Ibidem*, pp. 49-50.

⁶⁴⁴ *Ibidem*, p. 51.

solitario se hace a sí mismo revelación de su alma para dirigir su vida por el camino de la salvación.⁶⁴⁵

O sea, que en ese soliloquio interno que se da en la soledad de la existencia humana, rendimos cuentas ante nosotros mismos de quiénes somos y de quiénes queremos ser. Y, en ese contraste, consiste precisamente la soledad activa.

Podríamos haber traído aquí también las palabras de Aristóteles en la *Ética a Nicómaco* sobre los sentimientos propios del hombre bueno y del malo para consigo mismo pues, para el Estagirita, la relación con el amigo es una manifestación de la relación que uno mantiene consigo mismo. Dicho con otras palabras: es en esa relación con los demás donde se manifiesta la que mantenemos con nosotros mismos. Por eso hemos de esmerarnos en el cultivo propio de nuestra interioridad, así como en la forja de nuestro carácter. A fin de tener algo que aportar a nuestros amigos en particular, y a la sociedad en general.

En definitiva, concluimos este apartado recordando cómo lo iniciamos: la filosofía no pertenece a un tiempo y lugar determinados. De ahí que, pensadores tan distintos y distantes en el tiempo como Aristóteles, Kant y García Morente se hayan dedicado al estudio de temas tan similares. Y si Aristóteles y Kant han sido contado entre los filósofos más grandes de la historia, ¿por qué no ha de tener un lugar en la misma el jienense?

4.- ¿HA SIDO MANUEL GARCÍA MORENTE UN FILÓSOFO ORIGINAL?

Si hemos de responder a si Morente ha tenido un sistema propio de pensamiento, o si su aportación a la filosofía será recordada por su originalidad, nos conviene tener en consideración la afirmación de Rogelio Rovira que sigue:

⁶⁴⁵ *Ibidem*, p. 52.

Su visión cabe acaso cifrarla en esta fórmula: Morente no fue un filósofo original, pero fue un filósofo auténtico. No fue, en efecto, un filósofo original si por tal se entiende el creador de un sistema propio. Pero fue un genuino filósofo en el sentido de que la filosofía, lejos de ser para él materia de erudición, constituyó un factor determinante de las más hondas dimensiones de su persona.⁶⁴⁶

A este respecto, podríamos traer también a colación sus reflexiones sobre la idea de lo clásico, que son aplicables a don Manuel García Morente:

El clásico es un hombre de pensamiento y sentimiento objetivos; no finge, no inventa la realidad, sino que la acata y recibe respetuosamente; el clásico no proyecta en la realidad sus propios gustos, sus propios deseos, sus propios caprichos, su propia fantasía. [...] El clásico es pensador humilde.⁶⁴⁷

Pues esta actitud clásica se enfrenta a la visión subjetivista o romántica de la realidad, ya que consiste en ir a la realidad directamente. Al contrario que en el subjetivismo moderno y contemporáneo. En este mismo sentido, podríamos decir que García Morente también fue un pensador clásico, pues sus reflexiones entroncan con las de los filósofos más relevantes de todos los siglos.

A modo de cierre, y como broche final, contamos con otra cita de García Morente, que nos puede ayudar a tomar conciencia de la necesidad de que cada cual cultive su vida privada, tome las riendas de su propia existencia, por cuanto a él mismo se refiere, y no delegue responsa-

⁶⁴⁶ ROVIRA MADRID, R., "García Morente en la visión de Julián Marías". *Julián Marías: maestros y amigos*, op. cit., 2015, p. 29.

⁶⁴⁷ ROVIRA, R., "Manuel García Morente y la idea de lo clásico", *Revista de Occidente*, no. 60, (1986), p. 96.

bilidades que le son propias, ocultándose detrás de quejas y lamentaciones. Así, apuntaba:

[...] de nada sirven quejumbres y apelaciones a la justicia universal. Precisamente la ocupación política, que embarga harto exclusivamente al hombre de hoy, es síntoma inequívoco de un estado de ánimo bien peligroso: el ánimo de quienes lo esperan todo de fuera, en vez de querer vigorosamente una clara trayectoria personal. Pero lo colectivo, lo social, lo político, lo de todos y de nadie, lo público en suma, no puede nunca ser fin en sí de nuestra actividad, sino sólo el medio y la base sobre la cual se alcen las vidas reales, que son las vidas individuales de cada uno. Cuando los hombres se cansen de vivir extravertidos y empiecen a reponer la publicidad al servicio de la vida privada, habrá empezado verdaderamente un período nuevo en nuestra historia.⁶⁴⁸

Esta reflexión original y auténtica sí que podría considerarse entre las principales aportaciones de García Morente a la Filosofía en general, y a la filosofía española en particular. Pues insta a la responsabilidad particular de cada cual, sobre su vida privada, en lugar de echar la culpa a los encargados de lo público, que, al fin y al cabo, son un reflejo de lo que cada uno de nosotros vive en su propia vida. Concluimos, pues, sosteniendo que Manuel García Morente ha sido un filósofo importante – aunque no se cuente entre los más conocidos hasta hoy – del siglo XX.

5.- BIBLIOGRAFÍA DE MANUEL GARCÍA MORENTE Y SOBRE ÉL

⁶⁴⁸ GARCÍA MORENTE, M., *Ensayo sobre la vida privada*, op. cit., p. 60.

5.1. Criterios de selección de la presente bibliografía

La bibliografía que sigue ha sido seleccionada conforme a estos criterios:

- 1.- Obras completas de Manuel García Morente
- 2.- Obras de Manuel García Morente
- 3.- Artículos de Manuel García Morente
- 4.- Libros sobre Manuel García Morente
- 5.- Capítulos de libros sobre Manuel García Morente
- 6.- Artículos sobre Manuel García Morente

Debido a razones de espacio se han tenido que omitir otras obras y artículos relacionados con el contexto general del autor, así como sus traducciones, tanto solo, como en colaboración con otros autores.

5.2.- Obras completas de Manuel García Morente

Obras Completas de Manuel García Morente, editadas por Juan Miguel Palacios García y Rogelio Rovira.

- *Obras completas*, Madrid-Barcelona, Fundación Caja de Madrid- Editorial Anthropos, 1996, 2 tomos en 4 volúmenes.

5.2.- Obras de Manuel García Morente

- *El «Hecho extraordinario» y otros escritos*, Madrid, Rialp, 1986, 1996a.

El «Hecho extraordinario», Madrid, Ediciones Encuentro, 2015a.

- *Sobre la teoría de la relatividad*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1984.

- *Escritos desconocidos e inéditos*, Madrid, Editorial Católica, 1987.

- *Ensayo sobre la vida privada*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2001b.

- *Ensayos sobre el progreso*, Madrid Ediciones Encuentro, 2002b, 2011.

- *La filosofía de Kant: una introducción a la filosofía*, Ediciones Cristiandad, 2004a.

- *Lecciones preliminares de filosofía*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2000, 2007 y 2019.

- *Relato de la conversión. El hecho extraordinario y Diario de Ejercicios Espirituales*. Edición de Javier Carballo, O. P., Salamanca, San Esteban, 2008.

- *Símbolos del pensador. Filosofía y pedagogía*. Seguido de un ensayo de Juan José García Norro. Madrid, Ediciones Encuentro, 2012.

5.3.- Artículos de Manuel García Morente

A continuación, se presenta una selección según el año de publicación:

- “El chiste y su teoría”, *Revista de Occidente*, no. 3, (1923a), pp. 356-364.

- “El tema de nuestro tiempo. *Revista de Occidente*, no. 5, (1923b), pp. 201-217.

- “La periodicidad en el curso de la vida”, *Revista de Occidente*, no. 6, (1923c), pp. 317-335.

- “Una nueva filosofía de la historia. ¿Europa en la decadencia?”, *Revista de Occidente*, no. 2, (1923d), pp. 175-182.

- “La astrología de los astrólogos”, *Revista de Occidente*, no. 61, (1928), pp. 7-32.

- “El espíritu filosófico y la feminidad”, *Revista de Occidente*, no. 69, (1929), pp. 289-306.

- “Goethe y el mundo hispánico”, *Revista de Occidente*, no. 106, (1932d), pp. 131-147.

- “Las dos fuentes de la moral y de la religión”, *Revista de Occidente*, no. 111, (1932e), pp. 270-284.

- “Ensayo sobre la vida privada” (conclusión). *Revista de Occidente*, no. 140, (1935a), pp. 164-203.

- “La estructura de la historia”, *Príncipe de Viana*, vol. 3, no. 8, (1942), pp. 281-298.

- “La nueva Rusia”, *Revista de Occidente*, no. 146, (1993), pp. 252-258.

- “La filosofía en España”, *Revista de filosofía*, no. 15, vol. IX, (1996b), pp. 3-16.

- “El nacionalismo español”, *Razón española: Revista bimestral de pensamiento*, no. 106, (2001a), pp. 221-253.

- “Apéndices explicativos a «Espacio y tiempo en la física actual» de Moritz Schlick”, *Limbo: boletín de estudios sobre Santayana*, no. 22, (2005), pp. 47-55.

- “Carta a un amigo: evolución filosófica de Ortega y Gasset”, *Revista de estudios orteguianos*, no. 16-17, (2008a), pp. 271-278.

- “El ‘curso’ de Ortega y Gasset”, *Revista de estudios orteguianos*, no. 16-17, (2008b), pp. 251-270.

- “La patria: la educación del patriotismo”, *Ejército: de tierra español*, no. 835, (2010b) pp. 94-101.

5.4.- Libros sobre Manuel García Morente

A continuación, se presenta una selección por orden alfabético:

BARRES GARCÍA, C.: *Proceso de una conversión: Don Manuel García Morente*, Madrid, San Pablo, 2000.

- *Un viajero hacia el infinito: itinerario espiritual de Manuel García Morente*, Barcelona, Borealia, 2005.

IRIARTE, M.: *El profesor García Morente, sacerdote. Escritos íntimos y comentario biográfico*, Barcelona, Espasa-Calpe, 1956.

LÓPEZ QUINTANA, F. J.: *Cuatro filósofos en busca de Dios*, Madrid, Rialp, 1989.

MONTIU-DE NUIX, J. M.: *Manuel García Morente. Vida y pensamiento*, Valencia, Edicep, 2010.

ROMERO MURO, P., *Filosofía, pedagogía e historia en Manuel García Morente*, Jaén, Instituto de Estudios Jienenses, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977.

TITOS LOMAS, F.: *La ontología de García Morente*, Madrid, Estudios, 1986.

5.5.- *Capítulos de libros*

BELTRÁ VILLASEÑOR, I.: “Una aproximación contemporánea a las cuestiones fundamentales de la Filosofía de Santo Tomás de Aquino: la interpretación de Manuel García Morente”, en: *De natura: la naturaleza en la Edad Media*, coord. por José Luis Fuertes Herreros, Ángel Ponce-la González, Edições Húmus, Vol. 1, Vila Nova de Farmalição, 2015, pp. 277-284.

LÓPEZ BARONI, M. J.: “Aportaciones del historicismo de García Morente (1886-1942) a la Filosofía Aplicada”, en: *Filosofía aplicada y circunstancia española: la intersección entre el pensamiento español y el afrontamiento de la cotidianidad*, coord. por José Barrientos Rastrojo, Eduardo Vergara Aguilar, Doss, 2009, pp. 75-94.

LÓPEZ-RÍOS MORENO, S. y GONZÁLEZ CÁRCELES, J. A.: “Agustín Aguirre López y Manuel García Morente: la arquitectura de un ideal universitario”, *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República: Arquitectura y Universidad durante los años 30*, coord. por Santiago López-Ríos Moreno, Juan Antonio González Cárcelos, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), 2008, pp. 3-39.

PALACIOS GARCÍA, J. M.: “La Ética de Morente”, en: Rafael Alvira (ed.), *Razón y libertad, Homenaje a Antonio Millán Puelles*, Madrid, 1990, pp. 292-304.

PALACIOS GARCÍA, J. M., y ROVIRA, R.: “Manuel García Morente en su plenitud académica”. *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República: Arquitectura y Universidad durante los años 30*, coord. por Santiago López-Ríos Moreno, Juan Antonio González Cárcelos, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), 2008, pp. 236-243.

ROVIRA, R.: “García Morente en la visión de Julián Marías”. *Julián Marías: maestros y amigos*, coord. Por Juan José García

Norro, Madrid, Escolar y Mayo, 2015, pp. 25-35.

SÁNCHEZ- MIGALLÓN GRANADOS, S.: “El espíritu científico y la fe religiosa según Manuel García Morente”, *Razón de la Universidad*, coord. por Rafael Fayos Febrer, Universidad San Pablo-CEU, CEU ediciones, Madrid, 2015, pp. 77-85.

5.6.- *Artículos sobre Manuel García Morente*

CARBALLO FERNÁNDEZ, F. J.: “La conversión del filósofo Manuel García Morente”, *Vida sobrenatural: revista de teología mística*, vol. 89, no. 664, (2009) pp. 257-273.

CONESA, F.: “La música como *Porta Fidei* en la conversión de Manuel García Morente (1886-1942): Una interpretación teológica a partir de la relectura teológico-musical del Hecho extraordinario”, *Scripta theologica: revista de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra*, vol. 48, no. 2, (2016), pp. 492-495.

CONTRERAS ESPUNY, J. M.: “Aproximación fenomenológica a la conversión súbita”, *Ilu. Revista de ciencias de las religiones*, no. 20, (2015), pp. 69-90.

- “El papel de la intuición y la razón como desencadenantes en la conversión religiosa de Manuel García Morente”, *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*, vol. 33, no. 64, (2017a), pp. 319-339.

- “La afasia en los testimonios de conversión súbita”, *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 193, no. 783, (2017b), pp. 1-11.

CORTINA URDAMPILLETA, A.: “García Morente y el entusiasmo generacional por Henri Bergson”, *Thémata: Revista de filosofía*, no. 45, (2012), pp. 103-109.

ESTEBAN ENGUITA, J. E.: “Idea y reforma de la Universidad: José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Jaime

Benítez”, *Revista de estudios orteguianos*, no. 30, (2015), pp. 135-154.

FORMENT-GIRALT, E.: “La interpretación de santo Tomás como «filosofía abierta»”, *Cuadernos de Pensamiento*, 2, (1988), pp. 147-169.

GARCÍA BARRIUSO, P.: “Manuel García Morente, filósofo. En el centenario de su nacimiento (1886-1986)”. *Diálogo filosófico*, 6, (1986), pp. 360-365.

GARRIDO, M.: “Una contribución de García Morente al análisis filosófico de la teoría de la relatividad”, *Limbo: boletín de estudios sobre Santayana*, no. 22, (2005), pp. 45-46.

GUERRA GÓMEZ, M.: “San Manuel García Morente”, *Burgense: Collectanea Scientifica*, vol. 56, no. 1, (2015), pp. 89-164.

JIMÉNEZ, L.: “Vivencia de algunos valores religiosos en García Morente”, *Cuadernos de Pensamiento*, 2, (1988), pp. 123-138.

LAPESA MELGAR, R.: “Recuerdo y lección del ‘plan Morente’”, *Revista de Occidente*, no. 60, (1986), pp. 78-88.

LAUDO, X. y PAYÀ RICO, A.: “La idea d’universitat educadora en els discursos de Giner de los Ríos i Manuel García Morente”, *Educació i història: Revista d’història de l’educació*, no. 32, (2018), pp. 235-255.

LÓPEZ BARONI, M. J.: “El caso Morente”. *Revista internacional de pensamiento político*, 5, (2010), pp. 309-325.

LÓPEZ QUINTÁS, A.: “El estilo de pensar de Manuel García Morente”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, no. 72, (1995), pp. 509-518.

- “El estilo de pensar de Manuel García Morente”, *Anales del seminario de historia de la filosofía*, no. 1, (1996), pp. 37-385.

MAÑERO, S.: “Introducción al pensamiento de D. Manuel García Morente”,

Archivum: Revista de la Facultad de Filología, no. 3, (1953), pp. 214-232.

MELLONI, X.: “El rincón de la mística: Manuel García Morente”, *El Ciervo: revista mensual de pensamiento y cultura*, no. 760, (2016), pp. 20-21.

MONTIU DE NUIX, J. M.: “Itinerario filosófico en el proceso de conversión del Dr. Manuel García Morente”, *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, vol. 55, no. 134 (julio-diciembre), (2006), pp. 271-288.

ORODEA, M. A.: “García Morente, pedagogía y patriotismo”, *Razón española: Revista bimestral de pensamiento*, no. 192, (2015), pp. 92-98.

PALACIOS GARCÍA, J. M., y GARCÍA MORENTE, M.: “Vía crucis de un filósofo. Cartas inéditas de Manuel García Morente a Alberto Jiménez Fraud relativas al proceso narrado en ‘El hecho extraordinario’”, *Diálogo filosófico*, no. 100, (2018), pp. 57-85.

ROVIRA, R.: “Manuel García Morente y la idea de lo clásico”, *Revista de Occidente*, no. 60, (1986), pp. 89-104.

SOTO CARRASCO, D.: “Nación católica e Imperio en la Filosofía de la Historia de García Morente”, *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, no. 37, (2017), pp. 230-251.

VALADO DOMÍNGUEZ, O.: “Del Dios de la filosofía de la fe Historia del Itinerarium de Manuel García Morente”, *Telmus: anuario del Instituto Teológico San José*, no. 7-8, (2015a), pp. 103-126.

- “La música como «porta fidei» en la conversión de Manuel García Morente (1886-1942): testimonio de un itinerario de fe”, *Revista española de Teología*, vol. 75, no. 3, (2015b), pp. 537-542.

- “Vigo, la «Betania» de Manuel García Morente en su itinerarium fidei (en el 75º Aniversario de su

estancia en la diócesis de Tui-Vigo)”, *Telmus: anuario del Instituto Teológico San José*, no. 5, (2012), pp. 171-205.